

# RASGOS DE PERSONALIDAD IMPLICADOS EN EL CONSUMO DE DROGAS EN ADOLESCENTES

PERSONALITY TRAITS  
INVOLVED IN DRUG USE IN  
TEENAGERS

---

Esther Claver Turiégano

Universidad de Zaragoza.  
Facultad de Ciencias Humanas y de la  
Educación

---

## RESUMEN

El consumo de drogas por parte de nuestra población adolescente es un tema preocupante por su amplitud y permanencia en el tiempo. Parece que las acciones preventivas realizadas hasta el momento no han surtido el efecto deseado. Este artículo forma parte de la investigación realizada dentro de la tesis doctoral de la autora que busca sondear los rasgos de personalidad en adolescentes consumidores de drogas. El planteamiento teórico de referencia es el Modelo de Los Cinco Grandes (Costa y McCrae, 1985). Para el sondeo de los rasgos se aplicó el test BFQ-NA (Barbaranelli, Caprara y Rabasca, 2006). Se distribuyó a una muestra representativa de la población, formada por 640 adolescentes de entre 14 y 16 años. Los resultados obtenidos muestran que la mayoría se consideran consumidores de drogas, que no se observan diferencias en cuanto al género y que la edad media de los consumidores/as es de 13 años. Todos y todas muestran unos niveles promedio en todos los rasgos de personalidad analizados, aunque los consumidores presentan menor auto-gobierno y creatividad que los que no consumen, lo que nos lleva a recomendar acciones preventivas encaminadas a entrenar en habilidades de autonomía, control de impulsos, habilidades sociales y creatividad.

---

## PALABRAS CLAVE

Adolescencia, consumo de drogas, rasgos de personalidad.

---

## ABSTRACT

Drug use by our teenage population is a concern for its breadth and permanence in time. It seems that the preventive actions taken to date have not had the desired effect. This article is part of the research conducted within the doctoral thesis of the author that aims to investigate the Personality Traits in teenagers drug users. The theoretical approach of reference is the Big Five model (Costa and McCrae, 1985). For the survey of the test features BFQ-NA (Barbaranelli, and Rabasca Caprara, 2006) was applied. Was distributed to a representative sample of the population,

consisting of 640 teenagers between 14 and 16 years. The results show that most drug users are considered, no differences in gender are observed and that the average age of consumers is 13 years. Each and every show about average levels in all personality traits analyzed, although consumers have less self-governance and creativity that they do not consume, which leads us to recommend preventive measures to train skills of autonomy, impulse control, skills social and creativity.

---

#### KEYWORDS

Teenagers, drug use, personality traits.

---

#### EL CONSUMO

El consumo de drogas es uno de los problemas más importantes a los que se enfrenta la sociedad, tanto por la magnitud del fenómeno como por las consecuencias personales y sociales derivadas del mismo. De hecho, en el año 2006, se produjeron en España 49.283 admisiones a tratamiento por abuso o dependencia de sustancias psicoactivas (excluidos alcohol y tabaco). En 2006, se recogieron 7.042 episodios de urgencias sanitarias directamente relacionadas con el consumo no terapéutico de drogas psicoactivas. La principal sustancia mencionada fue la cocaína (59,2 %) seguida por el alcohol (42,9 %), a pesar de que este dato únicamente se obtuvo cuando se asociaba con alguna otra droga (policonsumo), cannabis (30,9 %), hipnosedantes (28,3 %) y heroína (21,8 %) (PNSD, 2013-2016). Desde distintos ámbitos, se han hecho muchos esfuerzos con el objeto de paliar estas consecuencias y frenar el consumo de las mencionadas sustancias. A través de diferentes administraciones, se plantean leyes y propuestas para reducir la oferta y luchar contra el narcotráfico, se ponen en marcha planes y programas de reinserción de drogodependientes mediante los diferentes planes de drogas de las comunidades autónomas, y, de forma prioritaria en los últimos años, también acciones preventivas y revisiones de los diferentes programas preventivos para optimizar su eficacia. No obstante, a pesar de tales esfuerzos, esos programas no han logrado los objetivos deseados -sobre todo, a largo plazo segura-

mente por no haber tenido en cuenta todas las variables implicadas en el consumo de drogas y por no basarse en presupuestos teóricos con probada solvencia científica.

El consumo de drogas es un comportamiento complejo sobre el que influyen multitud de variables: contexto en el que se produce (familia, comunidad, entorno socioeconómico y sociocultural, amigos, ideologías, etc.), motivos personales para iniciarse en el consumo y qué hace que ciertos jóvenes lleguen a tener un consumo problemático (factores de riesgo) o no (factores de protección) (González de Audikana, 2008). La investigación sobre el consumo de sustancias en la adolescencia se ha centrado frecuentemente en las motivaciones, los sentimientos, la búsqueda de la identidad (Mesa y León-Fuentes, 1996; Morales, Bueno, Benavent y Valderrama, 2011; Guzmán et al., 2011), problemas en la familia (Glenn, 1987), trastornos de personalidad (Becoña, López, Fernández, Martínez, Fraga, Osorio, Arrojo, López y Domínguez, 2011) y percepción social (Megías Valenzuela, E. et al., 2000, 2004, 2010). Las diferentes investigaciones revisadas sugieren que existen ciertos rasgos de personalidad vinculados con el consumo de sustancias. Un mejor conocimiento de estos factores podría ser de gran utilidad para comprender la etiología y la progresión del consumo, así como para el desarrollo de estrategias de prevención e intervención más específicas en los adolescentes (Morales et al., 2008; Espejo, Cortés, Giménez, Luque y Gómez, 2011). Aunque los estudios son numerosos, en ninguno de ellos se ha encontrado evidencia alguna que relacione a los factores individuales de personalidad con factores interpersonales concretos que estén presentes en el consumo de cualquier sustancia en adolescentes escolarizados; no lo ha sido en los planos internacional ni nacional, y menos aún en nuestra Comunidad Autónoma (Aragón). Realizar una investigación como la que se presenta en este trabajo sienta un precedente único hasta el momento, y podrán obtenerse recomendaciones muy concretas con las que poder diseñar programas de prevención e intervención efectivos a partir de sus resultados.

## ANTECEDENTES Y SITUACIÓN ACTUAL DEL PROBLEMA

---

La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, mediante sus Informes Mundiales sobre Drogas, nos proporciona los datos más relevantes en el ámbito internacional. Según los informes más recientes (2012 y 2013), parece que el consumo de drogas ilícitas no ha aumentado en los últimos años. Sin embargo, el consumo de sustancias lícitas -como alcohol o tabaco- ha aumentado y llegado a ser entre ocho (alcohol) y diez veces (tabaco) más elevado entre la población mayor de 15 años. En la Comunidad Autónoma donde se contextualiza el presente estudio, el II Plan Autonómico sobre drogodependencias y otras conductas adictivas en Aragón (2010-2016) presenta algunas de las conclusiones extraídas de la última encuesta entre adolescentes y jóvenes (14 a 18 años) escolarizados. En síntesis, muestran que el alcohol sigue siendo la sustancia más consumida (82,7 % según ESTUDES 2010), seguida por el tabaco (47,7 % según ESTUDES 2010), siendo las chicas las que mayor prevalencia de consumo presentan frente a los chicos, a diferencia del consumo de drogas ilegales y alcohol, cuya prevalencia de consumo es mayor en ellos. El consumo de cualquier sustancia puede producir delirium, psicosis, trastornos del estado de ánimo, ansiedad y alteraciones del sueño. Las anfetaminas, la cocaína, los sedantes y los opiáceos pueden, además, generar disfunciones sexuales. Respecto a las nuevas sustancias psicoactivas (NSP), su consumo puede producir alteraciones neuropsiquiátricas y cerebro-vasculares, edema cerebral, hipertermia, síndrome serotoninérgico e, incluso, muerte súbita (Guerreiro, Carmo, Silva, Navarro y Góis, 2011). Parece que el avance en la tarea preventiva ante el fenómeno de las drogas no es lo rápido y efectivo que sería deseable, aunque existe una estructura que parece dar respuestas, pero los resultados esperados no se dan en realidad.

En España, la Estrategia Nacional sobre Drogas 2009-2016 se propone, entre otros objetivos, aumentar las capacidades y habilidades personales de resistencia a la oferta de drogas y a los determinantes de los comportamientos proble-

máticos relacionados con las mismas. Parece interesante que, a diferencia de Estrategias anteriores, se haga mención al hecho de trabajar las capacidades individuales de los sujetos y a potenciar la investigación al respecto. Ofrecer más información y aumentar las medidas punitivas en cuanto al consumo y tráfico de drogas ya no son los principales objetivos. En esta línea, también aparece como prioritario el fomento de los valores culturales relacionados con la responsabilidad personal y la autonomía, y las habilidades sociales y de gestión familiar. Estas cuestiones han estado hasta ahora descuidadas en los programas de prevención en nuestro país, los cuales se han focalizado casi exclusivamente en dotar a la población de información a través de diferentes cauces; sobre todo, los medios de comunicación social.

En cuanto a Aragón, los estudios revisados (Molina, Duarte y Escario, 2004) indican, por ejemplo, que esta sería la segunda Comunidad Autónoma con mayor porcentaje de consumidores de marihuana. Las diferentes acciones de prevención ejecutadas hasta el momento no han parecido tener el éxito deseado en cuanto a la reducción del consumo de drogas en los adolescentes aragoneses. Los jóvenes que más consumen son los que se consideran más informados (Molina et al., 2004).

## MARCO TEÓRICO

---

Se parte de un modelo integrador derivado de la investigación y teoría contemporánea sobre la personalidad. La personalidad se concibe como relativamente estable en el ser humano, aunque con influencias tanto de factores externos como de creencias a actitudes hacia una determinada conducta.

Existen diferentes enfoques teóricos que intentan explicar por qué los adolescentes se inician en conductas de riesgo y muchos son los estudios que analizan la problemática del consumo de drogas desde diferentes puntos de vista. Los rasgos de personalidad han sido estudiados como factores de riesgo en sí mismos, y se han hallado diferencias en los mismos entre adolescentes consumi-

dores de sustancias y no consumidores (Grillo, C., Fehon, D., Walker, M. y Martino, S., 1996).

El concepto de personalidad y su evaluación constituyen un tema controvertido ya en el mundo adulto, y la controversia cuando hablamos de personalidad infantil y adolescente es aún mayor. Las diferentes conceptualizaciones de la personalidad oscilan entre su consideración como algo estable e inamovible en el individuo y su concepción bajo la influencia más o menos importante del ambiente.

El Modelo de los Cinco Grandes, base de partida de este estudio, se fundamenta en investigaciones que parten de los rasgos de personalidad más conocidos, que después se analizan mediante cientos de medidas con el fin de encontrar los factores subyacentes de la personalidad (Shrout y Fiske, 1995; Allport, G. W. y Odbert, S. A., 1936; Cattell, R. B., Marshall, M. B. y Georgiades, S., 1957; Tupes, E. C. y Christal, R. E., 1961; Norman, W. T., 1963). Una importante ventaja del Modelo de Rasgos de Personalidad es que ha sido ampliamente validado (Carrasco, Holgado y Del Barrio, 2004). Al hablar de «rasgos», se hace referencia a atributos estables en el individuo, por lo que su capacidad descriptiva y su potencial de evaluación son altos. Además, al ser comprensivo, facilita la comunicación entre investigadores.

En cuanto a la investigación de la relación entre personalidad y consumo de drogas en adolescentes, se han encontrado evidencias de la relación entre dicho consumo y timidez, agresividad y personalidad depresiva, un alto grado de búsqueda de novedades y baja tolerancia a la frustración, pobre control de las emociones e introversión social, pobre autocontrol conductual, enfado y afecto negativo, inseguridad, impulsividad, inestabilidad emocional, mayor tendencia a la culpa, dependencia y extroversión (Kellam, Brown, Rubin y Ensminger, 1983; Cloninger, Sigvardsson y Bohman, 1988; Brook, Witheman, Gordon y Cohen, 1989; Wills, Vaccaro y McNamara, 1994; Mesa y León-Fuentes, 1996; Rodríguez, 1996; Abu-Shams, Carlos, Tiberio, Sebastián, Guillén y Rivero, 1998).

## MARCO EMPÍRICO

### Objetivo e hipótesis

El objetivo principal de este estudio es analizar los rasgos de personalidad implicados en el consumo de drogas, por parte de los adolescentes escolarizados en centros públicos de zonas urbanas de la provincia. Todo ello, con el fin de proporcionar conclusiones útiles para generar propuestas preventivas basadas en evidencias empíricas. Se parte de estudios previos suficientes como para avalar una investigación que ponga a prueba la afirmación de que, además del entorno del individuo, sus tendencias de personalidad inciden de igual forma en la decisión de consumir drogas, o no, en la edad adolescente.

### Muestra

Con el fin de saber qué número de sujetos se precisa para extraer una muestra suficientemente representativa, se solicitaron datos cuantitativos al Departamento de Educación, Universidad, Cultura y Deporte del Servicio Provincial. En el curso 2011-2012, hubo 3.650 alumnos matriculados en 3.º y 4.º de la ESO en centros públicos de la provincia (1.912 y 1.738, respectivamente). Los centros educativos se seleccionaron teniendo en cuenta las peculiaridades sociodemográficas y culturales de la provincia, de manera que se escogieron los más representativos por su industria, por ser capital administrativa y por su agricultura y servicios. Dicha selección se realizó mediante un muestreo por conglomerados o grupos (clusters) dado que el muestreo individual resulta prácticamente inaplicable (no es posible acceder al listado de alumnos por la Ley de Protección de Datos) y así se recomienda, además, en la literatura consultada (Marín Ibáñez, R., 1985, Jiménez Fernández, C., 1983). La muestra final fue de 636 adolescentes participantes procedentes de los 5 centros seleccionados para constituirla. Según el censo de estos centros en enero de 2013, el número total de alumnos matriculados era de 827; por tanto, la muestra contiene el 76,90 % de dicho censo, lo que supera con creces el tamaño mínimo estimado con la ecuación de Clark-Carter lo que garantiza la representatividad de la población de escola-

res adolescentes objeto de estudio. Por género, prácticamente la mitad del total son varones, sin que existiese una mayoría significativa con  $p > ,05$  ( $\chi^2 = 0,02$ ; 1 gl;  $N = 636$ ;  $p = ,874$ ) de ninguno de ambos géneros. La muestra total se sitúa en un rango comprendido entre los 13 y los 18 años, con mediana en 15.

### Instrumentos

Para analizar las variables sociodemográficas se pregunta sobre edad, sexo, edad de inicio en el consumo de drogas -de haberlo-, frecuencia del mismo y cantidad y presencia de consumo concentrado, entendiendo éste como tomar varias consumiciones o dosis de algún tipo de droga, como alcohol, porros, coca, pastillas... durante un periodo corto de tiempo (unas horas).

Para sondear los rasgos de personalidad, se utilizó el «Big-Five Factors Questionary» (BFQ-NA) de Barbaranelli, Caprara y Rabasca (2006). El tiempo necesario para su cumplimentación es de unos 20 minutos, y consta de 65 ítems que se valoran mediante una escala de cinco alternativas. El conjunto de estos elementos se agrupa en las cinco dimensiones de personalidad descritas por el modelo de los Cinco Grandes: Conciencia, Apertura, Extraversión, Amabilidad e Inestabilidad emocional.

La versión del BFQ para niños y adolescentes no es una mera adaptación, sino un instrumento específico que tiene en cuenta las peculiaridades evolutivas de esa población (Barbaranelli, Caprara, Rabasca y Pastorelli, 2003). Las propiedades psicométricas del BFQ-NA han sido muy estudiadas en la población italiana mostrando una validez y fiabilidad adecuadas. La adaptación española ha sido validada en una muestra de 902 escolares de entre 8 y 15 años de edad (Barbaranelli, Caprara y Rabasca, 2006). Se ha elegido el instrumento BFQ para este trabajo por ser uno de los más recientes, porque tiene una versión para niños y por la facilidad de aplicación y corrección que nos ofrece la versión de TEA Ediciones en España.

Las herramientas y técnicas estadísticas utilizadas fueron: tablas de frecuencias y porcentajes para variables cualitativas, o categóricas, con test de homogeneidad de Chi-cuadrado; tablas de con-

tingencia con test Chi-cuadrado de independencia entre dos variables cualitativas; análisis exploratorio y descriptivo de variables cuantitativas con test de bondad de ajuste al modelo normal de Gauss y diagramas de caja para la detección de valores atípicos (outliers); correlación entre variables cuantitativas con Pearson y Spearman, y pruebas de significación de diferencia de medias: T de Student y Anova. Estimaciones del tamaño del efecto con:  $d$  de Cohen, Phi, y  $\eta^2$ , según el caso. Se realizaron análisis multivariantes con Anova de 2 y 3 factores de efectos fijos con interacción entre factores y estimación del tamaño del efecto con  $\eta^2$  parcial.

### Resultados

Según sus propias respuestas, el 60,2 % ( $N = 383$ ) de los adolescentes participantes en el estudio se consideraban consumidores de drogas. Representaban una mayoría estadísticamente significativa con  $p < ,001$  ( $\chi^2 = 26,57$ ; 1 gl;  $N = 636$ ;  $p = ,000$ ) con respecto al 39,8 % que refirió no serlo. Este dato permitió estimar la incidencia del consumo en esta población en el IC entre 56,4 y 64,0 % (error típico 1,9 %) con una confianza del 95 %. En cuanto al sexo, las tasas de consumo en chicos y chicas eran similares, sin una diferencia que pudiera ser considerada como estadísticamente significativa con  $p > ,05$ , aunque el porcentaje de consumidores era algo superior en chicos (62,3 %) que en chicas (58,1 %). Por lo que se refiere a la edad, la media de los consumidores era ligeramente mayor (15,31 años) que la de los no consumidores (14,90), alrededor de 5 meses que bastan para ser estadísticamente significativos con  $p < ,001$  y con tamaño del efecto moderado según la  $d$  de Cohen. Centrándonos en la edad de inicio, los 383 consumidores, se mueven en el rango de entre los 10 y los 17 años, con mediana de 13. La media es de 13,08 +/- 1,23 años, lo que permite estimar un IC poblacional con una confianza del 95 % de entre 12,96 y 13,21 años (error típico: 0,06).

Vistos los datos anteriores, los resultados muestran hasta el momento que hay mayor porcentaje de consumidores que de no consumidores en la muestra seleccionada, que no se observan diferencias en el consumo entre chicas y chicos y que el consumo aumenta con la edad. La edad

media de los adolescentes que consumen algún tipo de droga es de 13 años, iniciándose a una media de 12.

Para el estudio de las variables BFQ, se optó por hacer un doble análisis estadístico. Por un lado, con pruebas de diferencia entre medias calculadas a partir de los valores del T-baremo. Por otro, contrastando la distribución de los porcentajes de las categorías diagnósticas. Se comenzó por exponer los resultados de las variables en su forma numérica. Las medias de todas las escalas se encuentran en el rango de la normalidad, aunque el rango de valores muestra que hay puntuaciones extremas que se equilibran para provocar ese promedio. En el estudio exploratorio, aparecieron algunos valores fuera de rango sin apenas trascendencia. Solamente es digno de mención un caso en la variable Apertura al ser un far-out (extremo lejano), pero su peso en una muestra de 636 participantes es despreciable. La forma de las variables no se acomoda al modelo normal de Gauss, alejándose de él de manera significativa en el Test de bondad de ajuste. Aunque pudiese suponer un problema para el uso de técnicas paramétricas en el contraste entre las medias, el elevado N hace que sus resultados coincidan con los de sus alternativas no-paramétricas. Según los contrastes de la medias en estas variables BFQ entre consumidores y no consumidores, no hay diferencias estadísticamente significativas con  $p > ,05$  ni en Amabilidad ni en Extraversión. En cambio, sí aparecen en las otras tres.

A continuación, se procede al análisis de las variables BFQ según la clasificación en categorías diagnósticas siguiendo el mismo esquema. A la vista de que los porcentajes en las categorías de ambos extremos eran muy reducidos por lo general, se decidió reagruparlas con sus adyacentes resultando una clasificación entre niveles. Según la misma, lo más destacable es que en Amabilidad, solo el 18,8 % se encuentra en niveles bajos/muy bajos. En Apertura, aunque la mitad (53,5 %) está en la categoría promedio, hay un reseñable 30,5 % en las de bajo/muy bajo. En Conciencia, también destaca un 45,5 % de nivel bajo/muy bajo. En Extraversión, más de la mitad (52,5 %) se encuentra en el nivel promedio. En Inestabilidad emocional,

casi se reparten a tercios entre las tres categorías, con algo más de presencia en la promedio y en la de alta/muy alta (35,2 %). La comparación entre estas clasificaciones diagnósticas y el consumo muestra que en cuanto a la presencia o ausencia de significación, los resultados son muy similares a los encontrados en el anterior contraste de medias. No hay relación estadísticamente significativa con  $p > ,05$  en las variables Amabilidad y Extraversión, pero sí diferencias significativas en las otras tres.

El resto de variables se incorporó a continuación como posibles factores generadores de diferencias significativas en las variables BFQ dentro de los análisis anteriores. Por tanto, tras los mencionados análisis bivariados, se procedió a realizar un análisis estadístico multivariante. Vistos los resultados que se acaban de mostrar -muy similares cuando las variables se consideran como cuantitativas (numéricas) y cuando se usan las categorías diagnósticas-, se optó por hacer los siguientes análisis antes citados en el formato numérico. Esto permitió la utilización de la potente prueba estadística Anova de dos factores con interacción, que es precisamente la que más interesa estudiar.

Los resultados para cada variable muestran que en Amabilidad, y manteniendo que no hay diferencias significativas debidas al consumo, sí se detectaron diferencias por cuestión de género con  $p < ,01$ , puntuando más las mujeres (53,66) que los hombres (51,42). Entre los no consumidores, la diferencia entre sexos (1,75) resultó ser un poco menor que entre los consumidores (2,63), pero sin que la combinación de factores alcanzara significación con  $p > ,05$ . En Apertura, aparte de confirmar la significación entre consumidores ya conocida y comentada, tampoco se encontraron diferencias significativas por sexos ( $p > ,05$ ), aunque por escaso margen ( $p = ,053$ ). No obstante, el tamaño del efecto es tan leve que sugiere que serían poco reseñables de haberlas. Así mismo, tampoco se observaron diferencias significativas con  $p > ,05$  debidas al efecto de la interacción de factores. En Conciencia, además de la significación entre consumidores que ya se ha comentado en análisis anteriores, también se hallaron diferencias entre sexos con  $p < ,05$ , siendo la media de los

chicos (46,81) menor que la de las chicas (48,01). La interacción no ejerce efecto diferencial significativo con  $p > ,05$ . En Extroversión, no hay ninguna variable ni su interacción que ejerzan efectos significativos ( $p > ,05$ ). En Estabilidad emocional, tras confirmar la conocida diferencia entre consumidores, se encontró una nueva significación con  $p < ,001$  por sexos, de modo que las chicas tienen una media más alta (52,09) que los chicos (46,53). Sin embargo, la interacción tampoco es significativa con  $p > ,05$ ; por tanto, esto ocurre igual en consumidores que en no consumidores.

En resumen, al analizar los resultados en el test BFQ-NA, se observa que la muestra de adolescentes se encuentra en unos niveles más o menos promedio en todos los rasgos de personalidad analizados, sean o no consumidores de algún tipo de droga. La tendencia general sería la de mostrar niveles más altos que la población general en Amabilidad e Inestabilidad emocional y más bajos en Apertura y Conciencia, siendo Extraversión el rasgo que más claramente ofrece valores promedio. Se trata, entonces, de adolescentes que tienen un grado de sociabilidad semejante a la media de la población general, pero tienden a ser más altruistas y sensibles a las necesidades de los demás, aunque también pueden sentirse poco motivados hacia el saber, ser poco creativos y tener propensión a la baja autorregulación y a sentirse tristes o ansiosos.

Referente a la diferencia en factores de personalidad entre el grupo que refiere consumir algún tipo de droga y el que asegura no hacerlo, encontramos que los adolescentes que afirman hacerlo puntúan más bajo en Apertura y Conciencia, y más alto en Inestabilidad emocional. Esto indica que dichos adolescentes consumidores presentan tendencia a ser menos respetuosos con las normas sociales, más inconstantes, menos autorregulados y menos creativos, y tienen mayor desinterés por la cultura y los estudios, así como elevados grados de ansiedad, impaciencia, inseguridad y pesimismo. Existen valores similares entre consumidores y no consumidores en el rasgo de personalidad Extraversión. Los adolescentes estudiados no muestran diferencias en cuanto al grado de sociabilidad y asertividad. Resultados pareci-

dos en Amabilidad indican que ambos grupos son semejantes en empatía y altruismo. En resumen, no hay relación entre consumir, o no, algún tipo de droga y ser más o menos sociable, altruista o empático. Este dato difiere un poco con el resultado en la muestra total, lo que indica una tendencia al alza en tales valores. La interpretación de esto sería que habría que buscar en otra variable diferente al consumo la causa de que la muestra de adolescentes presentara esa mencionada tendencia al alza en Amabilidad. En efecto, al analizar la variable Género, se observó que las chicas ofrecían valores más altos que los chicos en los factores Amabilidad (fueran o no consumidoras) y Apertura (mayor puntuación en no consumidoras que en consumidoras).

### **Discusión**

Los resultados obtenidos muestran que hay más adolescentes consumidores que no consumidores en las zonas urbanas de Huesca.

Del análisis de los resultados se infiere que el grado de sociabilidad de los chicos y chicas estudiados permanece invariable tanto si se consume como si no. El autocontrol no parece ser un rasgo muy presente en la personalidad de los sujetos estudiados en esta investigación a la vista de los resultados obtenidos en el BFQ-NA, que muestran que la personalidad -tanto de consumidores como de no consumidores- está siempre dentro de los límites de la normalidad. Esto es así aunque los consumidores muestren mayores índices de inestabilidad emocional, más tendencia a la irresponsabilidad y menor grado de creatividad y curiosidad, datos que también coinciden con los encontrados en ciertas investigaciones (González, 1997; García, 2003; Pedrero, 2003; Cassullo, 2011; Fantín, 2006; Ibáñez, 1991; Mesa y León-Fuentes, 1996; Sáiz, González, Jiménez, Delgado y Liboreiro, 1999; Verdejo, Lawrence y Clarck, 2008; Becoña et al., 2011). Asimismo, se obtienen resultados semejantes en otros estudios en cuanto a la semejanza de sociabilidad entre muestras de consumidores y de no consumidores, concluyéndose que dicha sociabilidad no es un rasgo diferenciador entre unos y otros (Vinet, E., Faúndez, X. y Larraguibel, M., 2008) a diferencia de otros, que concluyen que la Extraversión era más elevada en los consumido-

res que en los no consumidores (Pedrero, 2003; Ibáñez, 1991; Sáiz et al., 1999; Calvete y Estévez, 2009). No podemos afirmar que estos rasgos de personalidad sean consecuencia del consumo, ya que las chicas consumidoras muestran mayores índices de responsabilidad, creatividad y curiosidad que los chicos, pero consumen de igual forma. Sí puede inferirse, no obstante, que los adolescentes que presentan tales rasgos tienden a consumir drogas en mayor medida que los que no los poseen, lo que sería un indicador a tener en cuenta a la hora de diseñar programas de prevención de confirmarse con muestras mayores. Sin embargo, las chicas muestran iguales índices de inestabilidad emocional, lo que podría ser indicativo de que la mencionada inestabilidad emocional que muestran los consumidores estaría motivada por el consumo de drogas, coincidiendo una vez más con algún resultado encontrado en otras investigaciones (Pedrero, 2002; Pedrero, 2003). Digno de destacar es el hecho de que el rasgo Apertura sea menor en los consumidores, ya que tiene que ver en cierta medida con la curiosidad que la persona siente por lo que le rodea y lo novedoso. Este dato sería contrario a lo que afirman otros estudios (Sáiz et al., 1999; Morales et al., 2008; García, 2003), que concluyen que la búsqueda de sensaciones es un factor determinante a la hora de explicar el consumo de drogas por parte de los adolescentes.

Vistos los resultados, concluimos que los programas de prevención deberían comenzar a ponerse en marcha antes de que se tome la decisión de consumo; es decir, ya en los niveles de primaria. Las acciones preventivas previas a la decisión de consumo y al consumo en sí mismo deberían focalizarse en aumentar las habilidades de control emocional (programas de fomento de la tolerancia a la frustración, por ejemplo), habilidades de afrontamiento (entrenamiento en comunicación y en habilidades sociales) y autogestión (gestión de procesos, planificación, dirección a metas, etc.) La información dada en este momento debería centrarse en la visión negativa que la sociedad tiene sobre el consumo de drogas en general mediante acciones adaptadas a la temprana edad de los sujetos y diferenciando la aparente permisividad

sobre el consumo que existe en nuestra cultura de lo que realmente se opina de las personas que consumen.

Las investigaciones futuras deberían integrar más variables relacionadas con los factores que intervienen en el consumo una vez tomada la decisión de consumir algún tipo de droga.

#### **Conflicto de intereses**

Los autores no tienen conflictos de intereses que declarar.

#### **BIBLIOGRAFÍA**

ABU-SHAMS, K., CARLOS, M. DE, TIBERIO, G., SEBASTIÁN, A., GUILLÉN, J. Y RIVERO, M. (1998). Personalidad del adolescente fumador. *Psiquis*, 18(8), 41-48. Extraído el 25 de mayo de 2012 de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=57727>.

ALLPORT, G. W. y ODBERT, H. S. (1936). Trait names: A psicho-lexical study. *Psychological Monographs*, 47, 1-211. Citado en BARBARANELLI, C., CAPRARA G. V. y RABASCA, A. (2006). BFQ-NA. Cuestionario «Big Five» de personalidad para niños y adolescentes. TEA Ediciones.

BARBARANELLI, C., CAPRARA, G. V., RABASCA, A. y PASTORELLI, C. (2003). A questionnaire for measuring the Big Five in late Childhood. *Personality and Individual Differences*, 34 (pp. 645-664).

BARBARANELLI, C., CAPRARA, G. V. y RABASCA, A. (2006). BFQ-NA. Cuestionario «Big Five» de personalidad para niños y adolescentes. Adaptación española: Del BARRIO GÁNDARA, V., CARRASCO ORTIZ, M. A. y HOLGADO TELLO, F. P. Madrid: TEA Ediciones.

BECOÑA, E., LÓPEZ, A., FERNÁNDEZ DEL RÍO, E., MARTÍNEZ, U., FRAGA, J., OSORIO, J., ARROJO, M., LÓPEZ, F. y DOMÍNGUEZ, M. N. (2011). ¿Tienen una personalidad distinta los adolescentes consumidores de psicoestimulantes? *Psicothema*, vol. 23, n.º 4 (pp. 552-559).

BROOK, J. S., WHITEMAN, M., GORDON, A. S. y COHEN, P. (1989). Changes in drug involvement: A longitudinal study of childhood and adolescent

determinants. *Psychological Reports*, 65 (pp. 707-726).

CARRASCO, M. A., HOLGADO, F. y DEL BARRIO, M. V. (2004). Dimensionalidad del cuestionario de los Cinco Grandes (BFQ-N) en población infantil española. *Psicothema*, vol. 17, n.º 2, (pp. 286-291). Extraído el 28 de julio de 2013 de <http://www.psicothema.com>

CASSULLO, G. L. (2011). Estudio de la regulación de emociones en adolescentes. Su relación con la percepción de control frente a los riesgos. Memoria III Congreso internacional de Investigación y práctica profesional en Psicología. XVIII Jornadas de Investigación en Psicología del Desarrollo. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires (pp. 29-32).

CATTELL, R. B., MARSHALL, M. B. y GEORGIADIS, S. (1957). La personalidad y la motivación: Estructura y medición. *Journal of Personality Disorders* 19 (1) (pp. 53-67).

CLONINGER, C. R., SIGVARDSSON, S. y BOHMAN, M. (1988). Childhood personality predicts alcohol abuse in young adults. *Alcoholism*, 12 (pp. 494-505).

DE LA FUENTE, L., BRUGAL, M. T., DOMINGO-SALVANY, A., BRAVO, M. J., NEIRA-LEÓN, M. y BARRIO, G. (2006). Más de treinta años de drogas ilegales en España: una amarga historia con algunos consejos para el futuro. *Revista Española de Salud Pública* n.º 5; 80 (pp. 505-520).

ESPAÑA, DELEGACIÓN DEL GOBIERNO PARA EL PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS. Gobierno de España (2010) ESTUDES 2010. Encuesta Estatal sobre Uso de Drogas en Enseñanzas Secundarias. España: Plan Nacional sobre Drogas. Extraído el 13 de agosto de 2013 de [http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/pdf/ESTUDES\\_2010.pdf](http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/pdf/ESTUDES_2010.pdf)

ESPAÑA, DELEGACIÓN DEL GOBIERNO PARA EL PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS (2009). Estrategia Nacional sobre Drogas 2009-2016. Madrid: Estrategia nacional sobre drogas 2009-2016.

ESPAÑA, DELEGACIÓN DEL GOBIERNO PARA EL PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS (2009). Plan de

Acción sobre drogas España, 2013-2016. Madrid: Estrategia nacional sobre drogas 2009-2016.

ESPAÑA, GOBIERNO DE ARAGÓN (2010). Estado de salud de la población aragonesa, sus determinantes y las actuaciones del Departamento de Salud y Consumo. España: Gobierno de Aragón. Extraído el 13 de agosto de 2012 de <http://www.aragon.es>

ESPAÑA, OBSERVATORIO ESPAÑOL DE LA DROGA Y LAS TOXICOMANÍAS (2011). Informe 2011: Situación y tendencias de los problemas de drogas en España. Madrid: Ministerio de Sanidad. Extraído el 5 de febrero de 2013 de [http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/pdf/FOLLETO\\_OED2011.pdf](http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/pdf/FOLLETO_OED2011.pdf)

ESPEJO, B., CORTÉS, M. T., GIMÉNEZ, J. A., LUQUE, L. E. y GÓMEZ, R. A. (2011). Elaboración de un cuestionario basado en la Teoría de la Conducta Planificada de Ajzen para evaluar el consumo de alcohol en atracón en adolescentes. *Revista Española de Drogodependencias* vol. 36 (4) (pp. 403-416).

FAD (2007). Encuesta Estatal Sobre Uso de Drogas en Estudiantes de Enseñanzas Secundarias (ESTUDES) 2006-2007. Extraído el 20 de mayo de 2013 de [www.fad.es](http://www.fad.es)

FANTÍN, M. B. (2006). Perfil de personalidad y consumo de drogas en adolescentes escolarizados. *Adicciones*, vol. 18, n.º 3 (pp. 285-292).

GARCÍA, M. M. (2003). Consumo de drogas en adolescentes: diseño y desarrollo de un programa de prevención escolar. Tesis doctoral. Facultad de Psicología. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España.

GLENN, H. S. (1987). *Raising children for success*. Fair Oaks, California: Sunrise Press. En FANTÍN, M. B. (2006) Perfil de personalidad y consumo de drogas en adolescentes escolarizados. *Adicciones*, vol. 18, n.º 3 (pp. 285-292).

GOBIERNO DE ARAGÓN, DEPARTAMENTO DE SALUD Y CONSUMO (2009). Informe de Evaluación del Plan autonómico sobre drogodependencias y otras conductas adictivas 2005-2008. Zaragoza: Dirección General de Salud Pública.

GOBIERNO DE ARAGÓN, DEPARTAMENTO DE SALUD Y CONSUMO (2010). II Plan Autonómico

sobre drogodependencias y otras conductas adictivas 2010-2016. Zaragoza: Dirección General de Salud Pública.

GONZÁLEZ DE AUDIKANA, M. (2008). Siete claves para entender lo que ha pasado en estos 25 años con el consumo de drogas entre nuestros escolares. En ELZO, J., LAESPADA, M. T., AROSTEGUI, E., GARCÍA DEL MORAL, N., GONZÁLEZ DE AUDIKANA, M., MUGETA, U., SARABIA, I., SANZ, M. y VEGA, A. (2008). Drogas y Escuela VII. Las drogas en escolares de Euskadi veinticinco años después (pp. 407-544). Bilbao: Universidad de Deusto.

GONZÁLEZ, F. C. (1997). Factores biopsicosociales que inciden en el consumo de tabaco en población infanto-juvenil. Bases para una educación preventiva. Cádiz: Consejería de Asuntos Sociales. Comisionado para la droga. Junta de Andalucía. Universidad de Cádiz.

GRILLO, C., FEHON, D., WALKER, M. y MARTINO, S. (1996). A comparison of adolescents' impatients with and without substance abuse using de Millon Adolescent Clinical Inventory. *J. Young Adolesc.*, vol. 25 (pp. 379-389). En VINET, E., FAÜNDEZ, X. y LARRAGUIBEL, M. Adolescentes con trastorno por consumo de sustancias: una caracterización de personalidad a través de las normas chilenas del MACI (p. 473).

GUERREIRO, D. F., CARMO, A. L., SILVA, J. A., NAVARRO, R. y GÓIS, C. (2011). Um novo perfil de abuso de substâncias em adolescentes e jovens adultos. *Acta médica portuguesa*, vol. 24 (pp. 739-756). Extraído el 12 de mayo de 2013 de [www.actamedicaportuguesa.com](http://www.actamedicaportuguesa.com)

IBÁÑEZ, A. C. (1991). Rasgos de personalidad y algunas variables psicosociales como factores de riesgo del hábito de fumar en adolescentes. Tesis doctoral. Universidad del País Vasco. España.

JIMÉNEZ FERNANDEZ, C. (1983): Población y muestra. El muestreo. Madrid: UNED.

KELLAN, S. G., SIMON, M. B. y ENSMINGER, M. E. (1983). Antecedent of teenage drug use and psychological well-being: A ten-year community wide prospective study. En GARCÍA, M. M. Consumo de drogas en adolescentes: diseño y desarrollo de un

programa de prevención escolar. Madrid, España (p. 207).

MARÍN IBÁÑEZ, R. (1985): El muestreo. Tema 6. En MARIN IBÁÑEZ, R. Y PÉREZ SERRANO, G.: Pedagogía social y sociología de la educación. Unidades didácticas 1,2 y 3 (pp.161-186). UNED, Madrid.

MEGÍAS, E. (dir.) (2000). Los valores de la sociedad española y su relación con las drogas. España: Fundación La Caixa.

MEGÍAS, V. E. (dir.), RODRÍGUEZ SAN JULIÁN, I., MEGÍAS Q., J. y NAVARRO B. J. (2004). La percepción social de los problemas de drogas en España. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

MEGÍAS, E., ELZO, J., RODRÍGUEZ, E., BALLESTEROS, J. C. y RODRÍGUEZ, M. A. (2010). Valores sociales y drogas 2010. Madrid: FAD.

MENESES, F. C. (2012). Diferencias étnicas y de género en el consumo de drogas entre adolescentes. En PÉREZ, G. L., NUEZ, V. C. y DEL POZO, I. J. (coords.). Tecnologías de la comunicación, jóvenes y promoción de la salud. La Rioja: Consejería de Salud y Servicios Sociales. Dirección general de salud pública y consumo. Servicio de drogodependencias y otras adicciones (pp. 168-185).

MESA, P. y LEÓN FUENTES, J. (1996). Drogodependencias y adolescencia. Causas y consecuencias del abuso. En FANTÍN, M. B. Perfil de personalidad y consumo de drogas en adolescentes escolarizados. *Adicciones*, vol. 18, n.º 3 (pp. 285-292).

MOLINA, J. A., DUARTE, R. y ESCARIO, J. J. (2004). El consumo de drogas entre los jóvenes aragoneses: evidencia de un proceso secuencial en varias etapas. Zaragoza: Fundación Economía Aragonesa.

MORALES, E. et al. (2008). Consumo de cannabis en los estudiantes de Secundaria de Barcelona: inicio en el consumo, efectos experimentados y expectativas. *Gaceta Sanitaria*, vol. 22, n.º 4 (pp. 321-329).

MORALES, M. C., BUENO, C. F., ALEXANDRA-BENAVENT, R. y VALDERRAMA-ZURIÁN, J. C. (2011). Creencias y motivos asociados al consumo de cannabis en población escolarizada de la ciudad

de Valencia, España. *Trastornos adictivos*, vol. 14, n.º 4 (pp. 1-12).

NORMAN, W. T. (1963). Toward and adequate taxonomy of personality attributes. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 66 (pp. 547-583). Citado en BARBARANELLI, C., CAPRARA, G. V. y RABASCA, A: BFQ-NA. Cuestionario «Big Five» de personalidad para niños y adolescentes. Madrid: TEA Ediciones (p. 11).

OFICINA DE LAS NACIONES UNIDAS CONTRA LA DROGA Y EL DELITO. Informe Mundial sobre Drogas 2012. Extraído el 23 de junio 2013 de [http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/WDR2012/WDR\\_2012\\_Spanish\\_web.pdf](http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/WDR2012/WDR_2012_Spanish_web.pdf)

OFICINA DE LAS NACIONES UNIDAS CONTRA LA DROGA Y EL DELITO. Informe Mundial sobre Drogas 2013. Extraído el 09 de julio de 2013 de [http://www.unodc.org/unodc/secured/wdr/wdr2013/WDR2013\\_ExSummary\\_S.pdf](http://www.unodc.org/unodc/secured/wdr/wdr2013/WDR2013_ExSummary_S.pdf)

PEDRERO, J. (2002). Evaluación de la personalidad de sujetos drogodependientes que solicitan tratamiento mediante el Big-Five Questionnaire. *Trastornos Adictivos*, 4 (pp. 138-150). Extraído el 25 de julio 2013 de <http://http://zl.elsevier.es>

PEDRERO, J. (2003). Los trastornos de la personalidad en drogodependientes desde la perspectiva de los cinco grandes factores. *Adicciones*, 15 (pp. 203-220).

RODRÍGUEZ, M. D. (1996). Factores de riesgo, prevención, detección e intervención en problemas de alcohol en la población infanto-juvenil. *Alcohol y juventud 1995: informes, ponencias y comunicaciones*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo (pp. 63-86).

SÁIZ, P. A., GONZÁLEZ, M. P., JIMÉNEZ, L., DELGADO, Y., LIBOREIRO, M. J., GRANDA, B. y BOBES, J. (1999). Consumo de alcohol, tabaco y otras drogas y rasgos de personalidad en jóvenes de Enseñanza Secundaria. *Adicciones*, vol. 11, n.º 3 (pp. 209-220).

SHROUT, E. P., FISKET, S. (1995). *La investigación de la personalidad, los métodos y la teoría*. USA: Psychology Press.

TUPES, E. C. y CRISTAL, R. E. (1961). Recurrent personality factors based on trait ratings. Texas: Lackland Air Force Base. Citado en BARBARANELLI, C., CAPRARA, G. V. y RABASCA, A. (2006). BFQ-NA. Cuestionario «Big Five» de personalidad para niños y adolescentes. Madrid: TEA Ediciones (p. 11).

VERDEJO-GARCÍA, A., LAWRENCE, A. J. y CLARK, L. (2008). Impulsivity as a vulnerability marker for substance-use disorders: Review of findings from high-risk research, problem gamblers and genetic association studies. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 32 (pp. 777-810). Citado en BECOÑA, E., LÓPEZ, A., FERNÁNDEZ DEL RÍO, E., MARTÍNEZ, U., FRAGA, J., OSORIO, J., ARROJO, M., LÓPEZ, F. y DOMÍNGUEZ, M. N. (2011). ¿Tienen una personalidad distinta los adolescentes consumidores de psicoestimulantes? *Psicothema*, vol. 23, n.º 4 (pp. 552-559; p. 558).

VINET, E., FAÚNDEZ, X. y LARRAGUIBEL, M. (2008). Adolescentes con trastorno por consumo de sustancias: una caracterización de personalidad a través de las normas chilenas del MACI. *Revista médica chilena*, vol. 137 (pp. 466-474).